

ANÓNIMO

En el batallón

Reynaldo es de extracción campesina. Lleva viviendo siete años en la ciudad, a donde llegó con su familia huyéndole a la violencia, que los ha desplazado en cuatro ocasiones diferentes. Acosado por la difícil situación económica decidió prestar el servicio militar. Su experiencia en el departamento del Cesar, refleja la crudeza de uno de los graves problemas que se vive en Colombia: la violencia.

Pregunta: ¿Cómo recuerda los primeros días en el Ejército?

Respuesta: Apenas entramos recibimos instrucción y nos pasaron a un centro de entrenamiento. Ahí hicimos la fase de contraguerrilla. Es donde se tiene que hacer el combate pero con balas de salva. Allí mismo nos dieron la instrucción que cada integrante de derechos humanos para ellos era guerrillero. Siempre había que verlo como objetivo militar. Segundo, para entrar al monte le enseñan a uno cómo sacar información. Todo aquel que es campesino para nosotros tiene que ser un guerrillero. También le enseñan a uno a tener coraje y a matar. Siempre que se entra al monte uno va con la idea de matar. Si hay forma, si hay un campesino para legalizar, uno lo legaliza. Cuando uno va al monte uno lleva un fusil de cuadro.

P: ¿Qué es eso?

R: Quiere decir que es un fusil que va sobrando. En caso de operaciones uno entra. Si no hay nada, pues uno mata a un campesino y le pone el fusil y le pone un camuflado. Nosotros siempre cargamos de a dos camuflados. Cuando hay un objetivo militar y no se le da de baja, entonces uno tiene que llevar un muerto. Y así se ha hecho. Lo hicimos varias veces.

P: ¿A quién mataban?

R: A cualquiera, para justificar. Me tocó verlo. Nosotros cerrábamos operaciones, cerrábamos la salida de la guerrilla. Cuando había contactos nosotros teníamos que apoyar y fuera de eso, cuando ya pasaba todo, seguíamos en el monte infiltrados, o sea emboscados. El comandante de nosotros, el de contraguerrilla lo que quería era ganar elogios con el coronel. Y siempre se hizo así. La vez pasada matamos un viejo, que estaba cucho. Nosotros íbamos por un comandante de los Elenos (del Ejército de Liberación Nacional). No lo encontramos pero cogimos al viejito porque la cédula de él era con el mismo apellido del comandante. Lo tuvimos amarrado. Tenía dos nietos y se vinieron con él. Duraron dos noches. Y los

El entrevistador anónimo es un reputado periodista de guerra colombiano. *Index On Censorship* ha comprobado su *bona fides*, posee la cinta de la entrevista y ha sometido el texto a Amnistía Internacional, Human Rights Watch y Christian Aid para confirmar su autenticidad. Publicar este tipo de información en la prensa colombiana supone la ejecución inmediata: 50 periodistas colombianos han sido asesinados en los últimos 10 años.

peladitos al ver que íbamos a matar al viejito, se fueron, nosotros los hicimos ir. A mí, me dijo mi teniente que lo matara, que si era capaz de matarlo. Yo le dije, si me toca, me toca. Pero llegó y le dio la orden a un soldado vicioso, mariguanero que iba con nosotros. Al viejito lo cogieron a media noche, lo subieron a un cerro, lo vistieron y lo dieron de baja.

P: ¿Y presentaron el informe como si lo hubieran dado de baja?

R: Claro, en combate. Uno llega y pran, lo mata. Se forma una balacera pero disimulada porque en caso de que llegue a haber una investigación van a ver cartuchos por lado y lado. Se hace una alarma de a cinco tiros cada soldado. Ese es el simulacro, se lleva al batallón y el teniente va ganando ascenso.

P: ¿O sea va ascendiendo por muerto?

R: Por muerto. Yo tenía problemas con el teniente. Tenía ganas de matarlo, con ese man yo no la iba. Siempre me tenía aislado de todo, me tenía mucha desconfianza. La primera experiencia fue cuando estuvimos nosotros en una operación con el Batallón Tayrona, ese batallón me parece que es del Magdalena. Había combates en la Sierra Nevada, combates berracos, bravos con la guerrilla. Le bloquearon la subida de víveres a la guerrilla, todo eso junto con los paracos (*los paramilitares*). Estábamos nosotros (*la contraguerrilla*), estaban los paracos y estaba el Batallón Tayrona que eran los que estaban combatiendo. Como fueron quince días que no se le permitieron la entrada de víveres, hubieron guerrilleros que comenzaron a morir. Estaban aguantando hambre y había mucho acoso militar. Subimos y cuando pasaron los combates, cuando veníamos replegando, bajando, se metieron los paracos al Batallón Tayrona. Hicieron una masacre de campesinos ni la berraca. Campesinos de la Sierra. Aproximadamente unos 15 campesinos. Lo justificaron como colaboradores de la guerrilla.

P: ¿Cómo funcionan los paracos?

R: Los paracos en el Batallón compran la munición.

P: ¿El Ejército sabe exactamente quiénes son?

R: Claro. Hacen polígono también en el Batallón. Les prestan los carros del Batallón para hacer traslados de paracos a otra región. Ese Batallón es el de Valledupar.

P: ¿Allí funciona alguna base paramilitar?

R: La de Lucas Gneco, el gobernador (del Cesar). Él es el que paga a los paracos, el que financia.

P: ¿Y por qué sabe que es él?

R: Porque yo me gané la confianza de un sargento primero que tenía muchos papeles y yo vi mucha información. Ahí había muchas cosas. Él está involucrado en la muerte de una muchacha que mataron, de la periodista de derechos humanos, Lucas Gneco. Él fue el que pagó para que mataran a la muchacha, porque

ella estaba haciendo unos destapes de derechos humanos. Y a él no le servía porque ella tenía como que la información de que él era el que estaba financiando a los paramilitares en Valledupar. Y esa información la saqué porque un día estaban hablando los dos coroneles ahí en el Batallón y alcancé a escuchar algo así, que había que tapar lo que él estaba haciendo. Los coroneles eran Coronado y Pico. Que había que colaborarle a Lucas Gnneco por la muerte de la periodista. O sea, los dos paracos llegaron al Batallón, cogieron unas pistolas que teníamos que eran de la guerrilla, que se habían recuperado. Ellos necesitaban el armamento que no fuera a comprometer a nadie porque la investigación era muy berraca. Entonces los manes duraron como siete días en el Batallón comiendo y estaban haciendo un entrenamiento y nos estaban lavando el cerebro a nosotros. Yo llegué y le pregunté a un cabo que esos manes quiénes eran. Y me dijo, esos son paramilitares. Dijo, tienen que relacionarse bien con ellos porque tienen mucho talento para que ustedes sepan explotar eso. Nosotros siempre hablábamos con ellos, que qué habían hecho. Para llenarse uno de coraje, ¿si me entiende? Para que a uno le diera berraquera. Nos ofrecían plata. Que apenas saliéramos nos daban la libreta.

P: ¿Cómo están organizados los paracos allá?

R: Por barrios. Lo que es todo el Cesar, Valledupar, lo maneja Lucas Gnneco. Él es el que aporta el billete, es el que consigue los uniformes para el Batallón y se lo distribuye a los demás paramilitares.

P: ¿Y les paga también?

R: Claro.

P: ¿Cuánto gana un paraco?

R: De primera vez está ganando como trescientos cuarenta mil pesos. Y va subiendo. Cuando el man es un matón bravo, bravo, bravo, le dan mando y le suben el sueldo. Ellos tienen familia ahí mismo en Valledupar. Si hay información, de una vez salen ellos con los carros del Batallón. Por un lado va el ejército y por el otro van ellos.

El paraco con el que hablaba me decía que porqué no trabajaba con ellos. Él sabía que yo era de estos barrios (*las comunas de Barranca*) y que yo debía saber dónde vivían los comandantes, los colaboradores de la guerrilla. Me decía: gánese un billete bueno, huevón. Vaya aquí a la Nueva Granada (en Barranca) y hace el trabajo con los paracos de aquí. Un compañero de nosotros, un soldado, le iban a dar de baja porque estaba herniado. Y al ver que le iban a dar la baja, dio una información y de Valledupar lo trasladaron aquí al Nueva Granada. Y ahí lo unieron con los paracos, que fue la masacre que hicieron aquí ahora hace como un año, como que fueron veintitantos. Como que fue en febrero. Él se vino aquí de sapo. Él era de estos barrios, y estaba con nosotros. Él como que fue guerrillero. Andaba con ellos entonces sabía la movida. Lo zamparon al Nueva Granada y se fue y dio dedo, tan, tan, ese y ese son guerrilleros y fue cuando mataron a los pelados que no aparecen.

P: ¿Él era amigo de ellos?

R: Claro. A él de una vez lo cogieron y lo mandaron pa'l Sinaí. Él vive por los lados del Yarima (*barrio de suroriente*) tenía todo el conocimiento y le dieron una plata buena. Le dieron como que tres millones de pesos por la masacre, porque ahí también se recuperó un armamento que tenía la guerrilla.

P: ¿La mayoría son jóvenes?

R: Sí, mas que todo son reservistas. 20, 23, 24 años.

P: ¿Y luego cómo sigue el entrenamiento de ellos? ¿Les dicen que son paracos?

R: El entrenamiento de ellos no sé donde queda, eso si es muy reservado. Por eso es que siempre llevan reservistas porque ya uno sale entrenado, ya uno sabe manejar armas. Y los que van así que no son soldados, que no han prestado servicio, ellos si tienen un entrenamiento fuerte. Es cuando les enseñan a matar. Le dicen a uno que apenas entre lo primero que tiene que hacer usted es dar una baja a sangre fría. Todo eso se lo inculcan a uno. Ellos mismos nos dicen a nosotros cómo había que torturar a una persona.

P: Descríbalo, ¿cómo le decían?

R: Para torturar a una persona la amarraban y le ponían corriente en la lengua para que la persona hablara. Cuando la persona se negaba a dar información, cargaban como unas agujas así de largas (*señala el tamaño del dedo índice*) que eran introducidas por las uñas. Luego lo desnudaban y lo sentaban en un bloque de hielo. Y cuando ya veían que no daba información entonces lo castraban y le echaban ácido para que quedara completamente desfigurado para no comprometer a ninguno, para que no se dieran cuenta. Siempre lo han hecho así, porque últimamente lo que pasó allá en el Cesar toda una familia la calcinaron de esa manera, por los lados de Media Luna. Yo estaba en el Batallón que estuvo allá y me contó un soldado. Dijo que era toda una familia completa, que el hijo del viejo de la casa era un guerrillero y los paracos estaban muy arcidos porque el man ese como que les había pelado un comando de ellos. Entonces entraron a la casa y sacaron a la familia. Había como que tres peladitos y los calcinaron a todos, les echaron ácido. Un ácido que a la persona como que la arruga, la quema, la vuelve negra. Eso fueron paramilitares pero el ejército estaba metido por esa zona. Así es como operan. El ejército opera con los paramilitares. Ellos cargan radios de comunicación y se intercomunican.

P: ¿Quiénes son los informantes?

R: Siempre son gente voluntaria. Si usted lleva una información buena usted va al Batallón, ahí lo visten de camuflado, lo echan a dirigir la operación. Si da resultado al man se le da un plata y sigue libre. Allá en el Batallón había un soldado que era el que hacía el contacto. El soldado Silva, soldado voluntario. El era el que le decía a uno, apenas salga váyase para donde los paracos. Si uno aceptaba le pagaban por primera vez los 700 mil. Pero al cabo de dos meses ya se lo bajaban a 300 y pico. Y ya usted no se podía salir, ya uno estaba comprometido.

P: ¿Hay gente muy indiferente ante la muerte, que no les importa cómo ni a quién matan?

R: Eso es como una costumbre. A veces uno de soldado raso, uno anda muy aburrido en el monte, corra pa'quí, corra pa'llá, uno anda rejarado. Y esa misma aburrición lo hace a uno como con ganas de matar, uno anda desesperado. Tiene trato psicológico fuerte, lo presionan a uno. Yo estuve a punto de desertarme porque tenía problemas con el teniente. Me tenía aislado de todo y los trabajos fuertes me los ponía a mí. Como a nosotros nos dan una bonificación, a mi siempre me descontaba que una cosa, que otra. Entonces yo mantenía muy aburrido. A ese tipo yo tenía ganas de pelarlo. Pero a lo último me arrepentí, porque un cabo se dio cuenta cómo estaba yo de mal y me dio consejos y todo. Yo le decía yo mato a ese man y me embalo. Entonces me dio consejo que manejara el mal genio mío que no le parara bolas y superé eso y cuando al man lo trasladaron, trajeron a un comandante que lo traían del Caguán, que estaba involucrado en una masacre que hizo desaparecer dos lanchas. Ese es el teniente Franco.

P: ¿Y cómo saben que mandó desaparecer dos lanchas?

R: Porque él mismo nos contó. Que una noche, había un horario restringido que no podían pasar chalupas ni nada. Entonces venían dos lanchas grandes llenas de campesinos y como él era el comandante de la contraguerrilla, dio la orden de darles plomo. La embarcación se perdió y el personal se ahogó. A él como que lo está investigando la Fiscalía pero a él lo está apoyando es el coronel en el Batallón. A ellos, como le dijera, le tapan, lo ayudan para que no... Y él iba a pedir la baja y el coronel lo apoyó. No sé quien lo ayudaría y todavía está en el Batallón.

P: ¿Qué oía de sitios como Barranca, por ejemplo?

R: Hombre que sería bueno que volaran Ecopetrol para que todos esos, lo voy a decir como ellos decían, "para que toda esa parranda de hijueputas se muera". O sea, para ellos todo barranqueño es guerrillero.

P: Cuando se refieren a los campesinos, ¿cómo lo describen?

R: Sindicalistas, guerrilleros. Siempre es el tema de ellos. Siempre nos dijeron que los de derechos humanos son guerrilleros, los de la USO son guerrilleros. Para ellos toda esa gente es guerrillera, son colaboradores y son objetivo militar para ellos, para el ejército. Siempre es así.

P: ¿Qué dicen de las actuales negociaciones con las FARC?

R: No están a gusto. O sea, ellos se están dando cuenta que la guerrilla está ganando mucho terreno y los militares no gustan del Presidente por lo que se ha metido a lo del proceso de paz. Ellos están inconformes con él. Pero uno no puede saber mayor cosa porque por ejemplo, para ellos yo era guerrillero porque venía de Barranca, me tenían aislado. Las condiciones mías eran ni la berraca. Como les dije, si yo fuera guerrillero ya hubiera hecho una cagada acá, me hubiera llevado un fusil o hubiera dado una información buena pa' que les dieran a todos en la mula. Por eso tenía muchos roces con los cabos, porque me veían como guerrillero.

Y esa misma aburrición lo hace a uno como con ganas de matar, uno anda desesperado.

Yo duré 18 meses prestando el servicio. quince en el monte. Llegábamos a Valledupar y volvíamos y salíamos. Eso era de un día para otro. Fueron 15 meses patrullando.

P: ¿Hubo muchas confrontaciones?

R: Tres veces tuvimos contacto, o sea, candeleo. Afortunadamente ninguno de la contraguerrilla fue dado de baja. Eramos 37, dependíamos del Batallón de Artillería #2, La Popa, que queda en Barranquilla.

P: ¿Qué oían hablar de (líder de los paramilitares) Carlos Castaño?

R: Eso es negocio para ellos, porque es el brazo derecho. Ellos siempre han dicho que los paracos han sido una ventaja muy buena y ellos dicen que en caso de que el ejército se quede sin trabajo ellos cogen pa'lla. En caso de que le den la baja a algún Cabo o algún Teniente, la salida de ellos es irse para los paracos.

P: ¿Hay muchos militares retirados?

R: Huy, casi todos, casi todos los mandos que tienen los paracos son Tenientes, Sargentos retirados, Cabos. Por eso tienen tan buen entrenamiento militar. Por eso es una ventaja tener una persona que sepa de combates, que sepa patrullar y tienen el sueldo normal como estaban ganando allá.

P: ¿Qué saben de una masacre que se está preparando por los lados de Barranca?

R: Vea, hay unos soldados que se incorporaron, soldados voluntarios. Ellos tienen planeado volver a Barranca, infiltrarse, trabajar un tiempo con la guerrilla y saber cómo es el manejo para poder dar un golpe. Pero eso lo van a hacer con los paracos, para que ellos entren y le den al que se atravesase, para no involucrar el ejército.

P: ¿Y hay mucho infiltrado?

R: Si. Eso es una vaina, porque cualquier man que pide ingreso a la guerrilla le van dando el ingreso y eso es fatal. Ese es el pensado. El objetivo de ellos ahora son todos los colaboradores que hay ahí de la guerrilla, pero no le van a dar al que colabore. Le van a dar al que esté en la casa, viejito, lo que haya. Dijeron que tenían que erradicar con la guerrilla. Y lo más lógico era darle a las masas, que son los colaboradores. Entonces a mí siempre me decían quédese, dé información. Los Capitanes me decían, vea hombre, no sea bobo, dé información, nosotros le sacamos su familia de allá, yo sé que usted sabe muchas cosas. Siempre me negué.

P: ¿Cómo hacía para que no se dieran cuenta que estaba en contra de eso?

R: Siempre les demostraba mucha berraquera. Mi comportamiento fue excelente ante ellos. Por eso me gané su confianza, una persona muy seria, cumplida en sus cosas. Por eso me decían, trabaje con nosotros, dé información, gánese un billete, saque su familia de allá de ese hueco... Yo les decía, no, yo no puedo

hacer eso porque mi familia corre peligro, yo doy una información de esas y me pelan la familia. Y yo no estoy de acuerdo con eso.

P: ¿Ellos sienten que están perdiendo o ganando la guerra?

R: Si. Como ejército, están perdidos. Ellos mismos lo comentan, mi Mayor nos decía, en esto estaré yo aquí dando parte al Mono Jojoy. Como ejército, han perdido mucho. Ellos se han dado cuenta que la guerrilla ha cogido mucho auge y que están perdiendo la guerra, prácticamente. Ha habido mucho descalabro, han fallado prácticamente. Ahora lo que pasa es que el militar se ha dedicado a ganarse su sueldo nada más. Ya no sienten como era antes que sentían que era el ejército, que querían su país. Para ellos lo más importante es el sueldo.

P: ¿Para cuándo calcula que va a ser las masacres que están planeando?

R: Eso es como para finales de diciembre. Pero una masacre grande que se sienta en todo Colombia. Esa es la que van a hacer acá en Barranca. Calculando, calculando, la masacre va entre unas cien personas porque le van a entrar a todos los barrios.

P: ¿La gente está preparada? ¿Sabe algo de eso?

R: No. La gente no sabe nada de eso. La información sólo la tengo yo. Esto es muy berraco, porque uno no le puede comentar a cualquiera esto. Si yo llego a comentar, es rapidito que me mandan a quebrar. No por parte de la guerrilla sino por parte de los paracos. Para ellos, los paracos, como me decía mi mayor, toda persona que mate uno en Barranca es una ventaja, es un guerrillero más. Uno le decía, ¿pero cómo se le ocurre mi mayor? Si todos no somos guerrilleros. El decía, no, desde que estén en Barranca no. Y ojalá desaparezca esa Barranca. Ese era el mayor Gil.

P: ¿El ejército está al tanto de todo esto que sucede?

R: Si. Ellos están financiando con plata, víveres, munición, les prestan el armamento para que hagan masacres, la misma tropa.

P: ¿Y cómo hacen para evitar que los soldados que están un tiempo transitorio, después no vayan a decir nada?

R: Ellos creen que el soldado sale preparado para seguir siendo militar o la vía de paracos. A ellos no les interesa eso ni que uno venga y suelte la boca porque ellos saben que el que suelta la boca le dan rapidito.

P: ¿Ahora qué piensa hacer?

R: Conseguir un trabajito y ayudarle a los viejos. Estaba tan aburrido que yo dije voy a pedir de soldado voluntario. Decidí no, porque de pronto me llevo es a mi papá o a mi mamá. Y tampoco quería, porque uno de voluntario le toca estar en combate, hacer inteligencia y entonces eso no. Para que se va a estar uno la vida ahí. Además yo me considero muy revolucionario. Porque es que uno se desengaña en el ejército de muchas cosas.

*Siempre
arroz, papa,
sardinas era
la comida
todos los
días.*

P: ¿Qué concepción tenía antes de entrar al ejército?

R: Yo le tenía un temor al ejército ni el berraco. Siempre que veía un soldado me asustaba. Yo creía que me iban a coger y a desaparecer. Ahora, que va. Allá fue otra cosa. Los primeros meses si fueron duros, mucho maltrato. Nos daban garrote. Nos lavaron el cerebro de una manera que eso...

P: ¿Qué les decían?

R: Matar, matar, matar. Que ojalá tuviéramos el coraje de matar un guerrillero y tomárnosle la sangre, para volverse uno un casi psicópata, un suicida. Hubieron soldados que lo hicieron, que tomaron sangre, que para ser berracos en el combate. Es decir, el que se deja inculcar eso, se deja llevar y hace las cosas. Siempre nos decían, metan mariguana para que les vaya bien en el combate, los Comandantes. En el momento uno no siente nervios, pero la mariguana en un combate es fatal para la persona porque uno trabado es prácticamente borracho. Uno la embarra. Pero ellos decían metan mariguana.

P: ¿Como es la vida allá en el monte? ¿Pasaban hambre, trabajos?

R: Si. Hambre. Los cabos se robaban la plata de los víveres, víveres frescos. Siempre arroz, papa, sardinas era la comida todos los días. Había veces en que era arroz solo porque no había con qué comprar, los víveres se retrasaban. Lo bueno del Ejército es que uno cambia, me refiero a lo moral. Yo me fui al Ejército no porque quería mi libreta sino porque yo estaba perdido en el licor. Fui a Alcohólicos Anónimos y tampoco fui capaz de aguantarme nada. Me fui pa'l Ejército y si me toca quedarme me quedo. Si no cambio. Y me sirvió berracamente. Aprendí a madurar y a ser responsable y a valorar lo que tenía que es mi familia. Cosa que no tenía cuando estaba todo desordenado. También tenía esa idea de matar porque me mantenía muy aburrido por los problemas, la situación de la casa, que a veces no había con qué pagar el agua, en fin, psicológicamente me sentía mal y andaba rejarido, yo quería que la gente me pagara eso con muerte, entonces yo dije, me voy a meter aquí a la guerrilla, que van matando por cualquier cosa. Pero un día recapacité y dije me voy al Ejército, a ver si cambio. Yo le he dado muchos dolores de cabeza a mis viejos también. Y me volví otra persona allá. Del comportamiento no soy ni la seña de lo que era antes.

P: ¿Cómo es la vida de la juventud, aquí en estos barrios donde hay tanto desplazado, donde a la gente le ha tocado vivir la violencia, el desempleo, donde les ha tocado tan duro? ¿los jóvenes que sienten?

La juventud aquí, para ellos es estar con la guerrilla, cargar un revolver, intimidar la misma gente, la población civil. Son pelados que no piensan, quieren estar de baile en baile tomando trago. La situación para ellos es normal. Quieren andar en moto, con el uno, enamorando peladitas que por que son guerrilleros, buscan eso, estar bien, andar armados, pero a la hora de la verdad que tengan que enfrentar no se enfrentan. A mí me miran feo porque acabo de salir. Yo como no le rindo pleitesía a nadie, ni ando con ellos ni nada. No me gusta. P'a qué me voy a involucrar en cosas que no quiero estar. Si decido meterme a la guerrilla me voy pa'l monte. Cojo mi fusil y me voy pa'l monte. Pero aquí no porque aquí matan a gente inocente.

P: ¿Aquí está muy politizada la gente?

R: Aquí no hay sino instrucción militar. Aquí no tienen ninguna doctrina, ninguna consigna. Ellos se hacen llamar revolucionarios acá, pero no tienen nada de revolucionario.

P: ¿Matan también mucha gente inocente?

R: Sí. Por cualquier cosa. Porque abusan de la mujer y entonces los pelan. O no hallan como sacarle un chisme para poder justificar la muerte. Eso no es guerrilla, eso es un vandalismo.

P: ¿Y cómo es la situación de aquí de Barranca?

R: Es una situación templada. Imagínese que no hay trabajo y esta violencia. Y más de uno pensará, no tengo que coger para un lado: me voy pa' allá o me voy pa' cá. Yo pienso que esto como va hay que empuñar el fusil. Esto como va toca a uno armarse. Se va pa' los paracos o se va pa'quí pa' la guerrilla. Esto más tarde va a totiar. Esta situación económica tan berraca que no hay ni trabajo, ¿uno qué hace? A los campos no se puede ir. Irse pa'l campo es echarse uno la sogá al cuello. Mire como está eso de berraco, esos combates, los paracos presionando por un lado, la guerrilla presionando por otro, siempre la población civil es la que paga.

P: ¿Para dónde cree que va esto?

R: Para una guerra donde van a caer, débalo o no lo deba, mucha gente.

P: ¿Hay mucho cultivador de coca de aquí?

R: Sí. Por el lado de San Pablo hay hartó. Allá hay hartó cultivo, coca como un berraco. Yo duré un año por allá raspando.

P: ¿Hay paracos en esa zona también, en la Serranía de San Lucas?

R: Simití, ya es paraco. Me cuenta un compañero que los paramilitares llegan a Simití, que esa es la casa de ellos. Que dijeron, aquí el que se sienta que la ha embarrado o sienta que tiene algo que ver con la guerrilla, le damos la oportunidad de que se vaya y nos deja trabajar. El que se quiera quedar se queda pero nos tiene que colaborar a nosotros. Así hizo un paraco en una reunión que hizo ahí en Simití.

P: ¿Qué edades tienen la mayoría de los paracos?

R: Más que todo jóvenes, mucho joven. Los mandos ya son gente adulta de la edad de 30, 40 años. Son sanguinarios. Cada contraguerrilla paramilitar siempre carga una motosierra que es como así (*señala el tamaño de un antebrazo*) que es para descuartizar. Todo paraco cuando va a hacer operaciones se la lleva. Ellos tienen fosas comunes. Las tienen en la región donde operan. Aquí por estos lados hay fosas comunes, por los lados de aquí del Centro (*Barranca*) ellos tienen fosas comunes.

P: ¿Cree que los que se llevaron el 26 de mayo del año pasado, los mataron?

R: Claro. Esa gente qué se va a poner a cargar gente. Está muerta. El que caiga en las manos del paramilitar lo mata.

P: ¿Utilizan algunos de los que cogen de informantes?

R: Claro. De esa gente que cogieron hubieron varios que se voltearon. Los iban a matar entonces prefirieron voltearse. Están trabajando con ellos. A la voz del plomo, cualquiera. Pero no es a cualquiera que cogen de informante. Utilizan más que todo a las mujeres, infiltradas por ese lado. La mujer se le facilita más, puede enamorar un man de esos, le saca información.

P: ¿En el Batallón en que estuvo, quién era el responsable de establecer el contacto con los paras?

R: Ellos directamente, o sea, si el paraco necesitaba algo, directamente hablaban con el comandante, con el teniente.

P: ¿Cómo se llamaba él?

R: Parra. Parra Gordillo Gabriel. Ese lo pasaron ahora para el Gaula. Él hacía el contacto directo. Y patrullamos con los paracos. Siendo soldados rasos nos tocaba. Nosotros íbamos por un lado y ellos por el otro. Ibamos en contacto permanente. A toda hora en contacto. Siempre ellos llegaban y nos gastaban cerveza, gaseosa, se familiarizaban con uno rapidito. Nos buscaban a nosotros, al comandante, para poder hacer las operaciones. Hay más que todo campesino infiltrado. Es que al que da una información le pagan muy bien, cuando da resultado. Una información buena, buena, con bajas, está por ahí entre un millón de pesos. Entonces la gente boquea fácil.

P: ¿La gente que desaparecen aquí, a donde la echan?

R: Al río. Lo que pasa es que aquí sí trabaja bien el Ejército con los paramilitares. Como ellos son los que están haciendo las infiltraciones ahora, las operaciones. Las camionetas que entran aquí cuando entran los paracos son del Batallón, creo que una es de la policía.

P: ¿La policía también está involucrada?

R: No tanto. Más que todo es el ejército.